

ALBERTO VALDIVIA BASELLI

**CRISIS DEL GRAN RELATO HISTÓRICO
DEL PROGRESO EN EL *LOCUS DEL CUERPO*
Y EN LA *PRODUCCIÓN DEL ESPACIO*.
ONTOLOGÍA ESTÉTICA COMO *ARTE DE*
*RESISTENCIA BIOPOLÍTICA***

**CRISIS OF THE GREAT HISTORICAL
NARRATION OF PROGRESS IN THE *LOCUS*
OF THE BODY AND THE *PRODUCTION*
OF SPACE. ESTHETIC ONTOLOGY AS *ART*
*OF BIOPOLITICAL RESISTANCE***

**UNE CRISE DU GRAND RÉCIT HISTORIQUE
DU PROGRÈS DANS LE *LOCUS* DU CORPS
ET DANS LA *PRODUCTION* DE L'ESPACE.
UNE ONTOLOGIE ESTHÉTIQUE COMME *ART*
*DE RÉSISTANCE BIOPOLITIQUE***

Resumen

El presente artículo se propone historizar el ámbito de crisis de la Modernidad a través de sus quiebres epistemológicos y discursivos dentro de sus propios presupuestos e ineficacias, proponiendo como dispositivo central de crítica y resistencia al sujeto con agencia. El sujeto resistente a la dominación epistémica es

quien replantea el relato del progreso moderno (en el que es tensión de dominación-poder); es este ser en constante desplazamiento epistémico y ontológico quien se desterritorializa del sistema lineal del progreso y de los valores absolutos de lo moderno y que *produce su espacio* como forma de apropiación fenomenológica de todo el territorio ontológico, ya que está constantemente mediado por su subjetividad y *producido* por su mediación subjetiva, por su cuerpo como *espacio material de su subjetividad resistente*.

Palabras clave: Modernidad; crisis; biopolítica; espacio; subjetividad; agencia.

Abstract

This article aims at historicizing the area of crisis of modernity through its epistemological and discursive breakdowns within their own budgets and inefficiencies, proposing the subject with agency as a central device of criticism and resistance. The subject resistant to the epistemic domination is who rethinks the narration of modern progress (where he is a tension of power-domination). It is this being in constant epistemological and ontological movement who deterritorializes himself from the modern linear system of progress and absolute values of what is modern, and who *produces his space* as a form of phenomenological appropriation of all the ontological territory, because he is constantly mediated by his subjectivity and *produced* by his subjective mediation, by his body as a *material space of his resistant subjectivity*.

Keywords: Modernity; crisis; biopolitics; space; subjectivity; agency.

Résumé

L'article présent se propose historizar le domaine de crise de la Modernité à travers de son romps epistemológicos et réfléchis à l'intérieur de ses propres budgets et inefficacité, en proposant comme dispositif central de critique et de résistance au sujet avec agence. Le sujet résistant à la domination epistémica est celui qui trace le récit du progrès moderne (dans lequel c'est une tension de domination - pouvoir); il est cet être dans un déplacement constant epistémico et ontologique celui qui desterritorializa du système linéaire du progrès et des valeurs absolues du moderne et qui *produit son espace* comme forme d'appropriation fenomenológica de tout le territoire ontologique, puisqu'il est arrivé à la moitié constamment par sa subjectivité et *produit* par sa médiation subjective, par son corps comme *espace matériel de sa subjectivité résistante*.

Mots clés: Une modernité; une crise; une biopolitique; j'espace; une subjectivité; une agence.

Fecha de recepción : 28/04/2016

Fecha de aceptación : 19/05/2016

No hay verdades, solo interpretaciones.

Friedrich Nietzsche

He aquí todo un símbolo para cualquier individuo como nosotros: cada cual ha de organizar el caos que lleva dentro de sí, para llegar a reflexionar sobre sus auténticas necesidades.

Friedrich Nietzsche

1. *Continuum* entre la crítica al gran relato de la historia de Nietzsche y la crisis de las grandes narrativas en Foucault y en Lyotard

Nace la modernidad con la construcción de grandes relatos que constituyen lógicamente a un sujeto teleológico, racional y compacto, listo para enfrentar los grandes proyectos iluministas *universalizadores* en donde el sujeto construirá, sin embargo, una *agencia suprema*, siempre bajo los *designios supremos de los relatos de la modernidad*. Fundamento mayor de este giro ontológico en el nacimiento de la modernidad burguesa industrial es el proyecto de la historia de Kant. Uno de los fundacionales relatos de la modernidad se basa en la construcción de una teoría y una praxis de la historia como *naturalización de la teleología del progreso*. La historia no es un sistema, por lo tanto, construido sobre la base de la agencia individual o colectiva, ni mucho menos, obediente

a irracionalidades o pulsiones inefables del devenir humano, sino una construcción *al margen del sujeto irracional*. Dado que Kant, para producir una matriz lógica de su teoría de la razón, asume que lo racional no se produce en *todo individuo* sino en *la colectividad humana* (1994), *la historia no puede obedecer al individuo ni a la suma de los individuos de esa colectividad*: la historia es racional pese al sujeto irracional, que se excluye de agencia en el sistema general de racionalidad instrumental.

Poco imaginan los hombres (en tanto que individuos e incluso como pueblos) que, al perseguir cada cual su propia intención según su parecer y a menudo en contra de los otros, siguen sin advertirlo —como un hilo conductor— la intención de la Naturaleza, que les es desconocida, y trabajan en pro de la misma, siendo así que, de conocerla, les importaría bien poco (Kant, 1994:18).

Es decir, el sujeto irresponsable (pues persigue su propia intención *ahistórica*) está automáticamente insertado en una agencia colectiva que dispersa la teleología de sus actos en la de la racionalidad general del colectivo al que pertenece: el mínimo indicio de racionalidad en su colectivo es suficiente para constituirse en *finalidad suprema y motor histórico* al margen del sujeto individual. La razón es supremo bien, no solo teórico, sino práctico. Es una entidad *natural*, como la gravedad o las leyes del movimiento.

Esta naturalización de la razón como ordenadora de la historia construye una narrativa muy particular que excluye al sujeto no solo que no participa de ese horizonte racional sino que determina que sus actos, sin agencia histórica, *van siempre en la dirección de la teleología racional de la historia*. Para el proyecto de la modernidad era necesario que no solo sus alcances sean omniabarcadores

(universales), sino también que permitan *el reciclaje de los cuerpos “irracionales”* (en otro sentido, que no participaran del proyecto moderno) en una fuerza no estéril sino *disciplinada, al margen de su voluntad, en los fines absolutos de un pensamiento único*. El sujeto moderno, entonces, no es solamente un sujeto compacto, estable, racional e histórico, sino un sujeto *disciplinado en esa narrativa*.

La Historia, que se ocupa de la narración de tales fenómenos, nos hace abrigar la esperanza de que, por muy profundamente ocultas que se hallen sus causas, acaso pueda descubrir al contemplar el juego de la libertad humana en bloque un curso regular de la misma, de tal modo que cuanto se presenta como enmarañado e irregular ante los ojos de los sujetos individuales pudiera ser interpretado al nivel de la especie como una evolución progresiva y continua, aunque lenta, de sus disposiciones originales (Kant, 1994:18).

La narrativa de la historia en la modernidad *naturalizada* por Kant como una fuerza racional que existe *a priori* en la naturaleza y que encauza teleológicamente los destinos del hombre (con los fines de la modernidad, y al amparo de la metodología que produce su narrativa racionalista) fue un requisito necesario para la construcción de una narrativa del progreso. Este avance construido sin sujetos, sostenido en la pura existencia de la natural racionalidad de la colectividad humana (y en la naturaleza de su devenir) era fundamento indispensable para la construcción de una proyección mayor: el proyecto del progreso monolítico, unidireccional y disciplinado. La paralela revolución industrial, la revolución burguesa y los cambios en el estado material de las sociedades del siglo XIX, consecuencia directa de ese proyecto, requerían de un horizonte teórico que invalide los movimientos alternos a la centralidad del eje-progreso y que se constituyan en símbolo y praxis humana de *lo natural* en el devenir del hombre.

El gran relato del progreso y de la historia producidas por la modernidad instauraron, pues, un sujeto domesticado en el seno de su *logos* (si racional e inserto *por propia "voluntad"* en el proyecto moderno) o en el seno de su *corporidad* pues, como señalaba Kant, *todo sujeto colabora con la historia racional (moderna) pese a sus actos como individuo fuera de la teleología racional*; ahora podemos leer las proyecciones de ese horizonte en el que se reposiciona al sujeto dentro de la modernidad como una *entidad* no libre determinada a ser fuerza constituyente del *progreso racionalista, del capitalismo naciente, de los sistemas burgueses de poder* y, al mismo tiempo, certificar en su ontología las marcas no solo de la praxis de ese sistema, sino de la adhesión, *voluntaria* (léase, *racionalista*) o no a esa narrativa omniabarcadora.

El proyecto de la modernidad, sin embargo, produjo desde su propio seno no solo *cuerpos irracionales marginados de la corriente teleológica* sino sujetos productores de discursos alternos y críticos a esta forma de pensamiento único. Los positivistas y utilitaristas del XIX aportaron, no necesariamente a sabiendas, al pensamiento reductor y excluyente de la modernidad, pero es la fenomenología de Husserl, los existencialistas y los irracionistas los que reposicionaron al sujeto *excluido de la historia* una vez más en el centro de la producción del devenir humano: en la producción de vida. Va a ser Nietzsche, uno de los grandes críticos de la modernidad, quien produzca un quiebre de mayor proyección sobre el relato de la historia kantiana y, en ese quiebre, revele la gran crisis del relato histórico moderno, pese a su vigencia, en varios niveles del discurso social, durante el siglo XX e, incluso, en la actual crisis política y económica.

La crítica general de Nietzsche a la cultura de su tiempo y al proyecto de la modernidad está en la base de su descreimiento en la verdad absoluta y en el sostenimiento de un sujeto estable

y racional arraigado en narrativas compactas, ominpresentes y omniabarcadoras. La historia teleológica sin agencia de sujetos, narrada por la modernidad, por lo tanto, tenía que mostrar sus fisuras a la luz del análisis nietzscheano: “Lo ahistórico y lo histórico son en igual medida necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo o de una cultura” (Nietzsche, 1999: 45). La historia, entonces, no es una forma epistemológica estable que funciona involucrando a la totalidad del sujeto (y de los sujetos en la colectividad social, al margen de su agencia) sino que hay un *dentro* y un *afuera* de la historia necesarios para la existencia del sujeto *saludable*, es decir, capaz de progreso, en otros horizontes completamente diferentes de los del proyecto de la modernidad. “Existe un grado de vigilia, de rumia, de sentido histórico, en el que se daña lo vivo para, finalmente, quedar destruido, tanto en un pueblo, en una cultura o en un hombre” (Nietzsche, 1999: 43).

Platón consideraba necesario que la primera generación de su nueva sociedad (en el Estado perfecto) fuera educada con la ayuda de una poderosa *mentira necesaria*. Los niños debían aprender a creer que todos ellos ya durante un largo tiempo habían vivido soñando bajo la tierra, donde habían sido modelados y formados por el autor de la naturaleza. Imposible la rebelión contra el pasado, imposible oponerse a la obra de los dioses (Nietzsche, 1999: 133).

La crítica nietzscheana no solo se concentraba en analizar las fisuras del discurso de la historia propuesto por la modernidad, sino también en su dinámica de narrativa, en la *historicidad* de esa historia. Las dinámicas propuestas por la historia, según la aproximación crítica de Nietzsche, constituyen un sistema pendular donde el sujeto, atravesado por la historia, suspende sus efectos para *existir en el presente* porque el pasado, en la narrativa de la historia, es una forma de poder. Nietzsche no solo evidencia

la fragilidad del sistema *monumental* o *anticuario* de la historia moderna, sino que descubre las tensiones en los que el sujeto histórico, y el sujeto en sí —tensionado frente a la historia—, existe en conflicto con poderes que se construyen en la historia y que no solo funcionan *históricamente* frente al sujeto, excepto que se proyectan ante él al margen de la historicidad del sujeto para expresarse como formas de ordenamiento en donde el sujeto no está incluido como agente ni como parte activa de la dinámica histórica, incluso. Más allá de los presupuestos kantianos, absolutistas, el discurso nietzscheano descubre la sutilidad del poder *histórico-historicista* que reconstituye al sujeto, muchas veces, en una alteridad del proyecto social al que debería pertenecer.

La Historia pertenece, sobre todo, al que quiere actuar, al poderoso, a aquel que mantiene una gran lucha y necesita modelos, maestros o consuelo, mientras que, paralelamente, no es capaz de encontrarlos ni entre sus camaradas ni en su presente (Nietzsche, 1999: 52).

El gran problema, entonces, de la Historia no es el relato de la misma (que posee desde ya fisuras epistemológicas y ontológicas graves), sino sus ecos de producción de significados sobre el sujeto, tanto en sus momentos *abhistóricos* cuanto en los *históricos*. El gran relato de la historia está siendo usado, por lo tanto, por los poderosos, no solo en la justificación de sí y de sus conductas de poder, sino, sobre todo, en las proyecciones que ese *uso de la historia* proveen al sujeto de modificaciones ontológico-epistemológicas: la metanarrativa de la historia como ejercicio político de *lo histórico* reconstituye al sujeto como una entidad no solo muchas veces *abhistórica* sino que *abhistórica e irracional (en el sentido moderno) como forma de resistencia al poder*. El sujeto establece con la historia y con su metanarrativa una relación de sometimiento o de resistencia,

y el ámbito fenomenológico al que este sujeto puede acudir con agencia frente al poder está justamente en las fisuras *ahistóricas* de la historia y de la metanarrativa del progreso. Incluso, cuando el sujeto (o el pueblo) actúa como *anticuario* homogenizando el valor de todo pasado, la narrativa del progreso se ve destruida bajo la sombra de lo *infravalorado* y lo *sobrevalorado*, es decir, a partir de la interpretación de los poderes que el sujeto le confiere al pasado y las formas de resistencia que el mismo sujeto proyecta sobre los poderes que otros sujetos asumen ante una conainterpretación histórica. La unidad, por lo tanto, del progreso histórico racionalista colapsa ya que este no se permite ni la jerarquización ni la atomización de su metanarrativa.

En este sentido, todo suceso del mundo orgánico es un someter y un dominar, y, a su vez, todo *someter y dominar* es un volver a interpretar y un reajustar, en los que, por necesidad, el “sentido” y “finalidad” anteriores han de quedar oscurecidos o completamente borrados (Nietzsche, 1994: 97).

La narrativa de la historia, por lo tanto, peca de ser modelo de imitación, paradigma, y, por lo tanto, *narrativa monumental de los poderosos*. Si la interacción de los seres está en el proceso del poder, como Nietzsche nos propone también en la *Genealogía de la moral*, el ejercicio *historicista e histórico* de todo sujeto está en el poder de este, en su capacidad de *someter y dominar* el espacio interpretativo de los significados en juego. La *historicidad* de la historia está, entonces, sometida a la interpretación política de los sujetos y del lugar en el que estos sujetos *interpretan* que deben posicionarse ante determinado discurso de la historia y determinada metanarrativa de la misma. Si la narrativa de la historia y su dinámica historicista (meta) son sistemas de poder y de interpretación de los sujetos,

esta no puede ser teleológica —menos, estable— y, por lo tanto, anula la posibilidad de una construcción *naturalizada* de progreso en el que todos los sujetos se insertan sin contenido político ni agencia en su devenir. El sistema *historicista* de poder atraviesa a los hombres en el mundo contemporáneo porque este sistema cultural está no solo naturalizado en el proyecto vigente de la modernidad, sino también íntimamente vinculado con la epistemología de la cultura.

El hombre joven ha de comenzar con un saber acerca de la cultura, no simplemente con un saber de la vida y aún menos con la vida y la experiencia mismas. Y, en verdad, este saber sobre la formación se inculca y administra al joven mediante la educación en el saber histórico (Nietzsche, 1999: 52).

Nietzsche subraya siempre el servicio que la historia debe proporcionar *a la vida* y la distancia que la metanarrativa de la historia está de esa existencia fenomenológica (*o fenomenología existencial*), puesto que en su crítica a la modernidad el sujeto no es solo *logos* ni su colectividad está inserta en un ámbito ontológico de unidimensionalidad efectiva, ni en un devenir que excluye al sujeto; *la vida* que propone Nietzsche se agencia de una noción de sujeto existencial, fenomenológica y, en cierto sentido, *corporal*. La historia puede servir a *la vida* desde sus diferentes expresiones (*monumental, anticuaria...*), pero, en todas ellas, es el *viviente* quien está en el centro de la apropiación discursiva y, por lo tanto, en la producción de esta. Probablemente, la posibilidad más activa del *viviente* nietzscheano frente a la historia está en su *producción crítica*, en su capacidad de *enjuiciar* a la historia, invalidarla, modificarla: recrearla sobre la base de sus proyecciones éticas y del estado moral específico en el que se *localice* el sujeto. De esa manera, Nietzsche

sienta las bases de la agencia absoluta del sujeto frente a la historia y, a su vez, de la imposibilidad de la historia como objeto estable o productivo para proyectos *metanarrativos* de progreso.

Incluso se podría pensar en un tipo de historiografía que no contuviera en sí misma ni un ápice de la verdad empírica común y que, sin embargo, pese a todo, reclamara con toda legitimidad el título de “objetividad”. Incluso Grillparzer se atreve a decir esto: “¿Qué es la Historia sino la forma en la que el espíritu del hombre se mide con los *acontecimientos que le son incomprensibles*, una elementos que sólo Dios sabe si guardan relación entre sí, sustituye lo incomprensible por algo comprensible, introduce sus conceptos de una finalidad extremadamente orientada en un conjunto que seguramente sólo admite finalidades internas y finalmente supone la mano del azar donde seguramente actuaron miles de pequeñas causas? (Nietzsche, 1999: 89-90).

Esta es la base de inestabilidad narrativa y metanarrativa en la que Foucault replantea la constitución del sujeto en una historia en la que todo lo contingente (el envés) de *lo tradicional histórico* produce fuerzas encontradas que determinan la emergencia de sucesos que señalan el intersticio de esa relación que produce la historia efectiva. El gran relato de la historia, y su metarrelato moderno, no solo construye para Foucault una estructura *ahistórica* (un afuera de la estructura histórica) que la limita y la determina, sino que, además, existe una realidad histórica constituyente del sujeto que se descubre en las articulaciones del gran relato, en las fisuras y en sus contradicciones. El *genealogista* descubre las fracturas de esta metahistoria que *fractura a su vez* al sujeto que produce y *en el que se produce la fractura*. La noción de historia que Foucault propone, desde Nietzsche, es la del constante sujeto que *filosofa*, que ejercita la distancia que media entre los sistemas de

pensamiento que nacen del poder; relaciones de poder que, luego, proyectarán sus ejercicios de violencia sobre el cuerpo.

In a sense, genealogy returns to the three modalities of history that Nietzsche recognized in 1874. It returns to them in spite of the objections that Nietzsche raised in the name of the affirmative and creative powers of life. But they are metamorphosed: the veneration of monuments becomes parody; the respect for ancient continuities becomes systematic dissociation; the critique of the injustices of the past by a truth held by men in the present becomes the destruction of the man who maintains knowledge by the injustice proper to the will to knowledge (Foucault, 1984: 85).

La *genealogía*, como propone Foucault, *descubre* la problemática mayor de la Historia como metanarrativa, y como *lugar* en la que el sujeto se reclama dinámico y agente. Aquella descubre las zonas grises de la narrativa histórica, la muestra como un *documento palimpsestico, tachado y vuelto a redactar*, en donde el sujeto no solo es actante fundamental de esas tachaduras, sino también gesto supremo de la misma inestabilidad que esa narrativa traza sobre él. Si Nietzsche había descubierto los sistemas de poder, las interpretaciones que la metanarrativa histórica producían ontológicamente, Foucault subraya las consecuencias de la *presencia de la vida nietzscheana* en la genealogía: el pliegue que la Historia (moderna) no ve es la agencia del *sujeto histórico* y su proyecto como *resistente a los sistemas históricos de poder*, así como sujeto histórico heterogéneo por encima del *proyecto de la historia*. Incluso, cuando la actitud del sujeto es crítica frente a la *narrativa escogida y juzgada en el pasado*, el ejercicio del conocimiento de ese mismo pasado *tensa* la actitud crítica de *deseo de conocimiento frente a la negación del conocimiento excluido de la historia* por la crítica desde el presente. Los sujetos se oponen en esa crítica (pasado

y presente) y el conocimiento se hace inestable, interpretación: intercambio hermenéutico. El proyecto de la historia es, pues, un proyecto humano disperso, en donde el proyecto del progreso ha caído en la misma maleabilidad que su matriz iluminista.

Humanity does not gradually progress from combat to combat until it arrives at universal reciprocity, where the rule of law finally replaces warfare; humanity installs each of its violences in a system of rules and thus proceeds from domination to domination (Foucault, 1984: 85).

El proyecto de modernidad histórica lineal y, por lo tanto, de *progreso naturalizado* cae en el análisis *genealógico* de Foucault no solo al enfatizar y sistematizar los elementos políticos constitutivos de la construcción de la historia, sino también al centralizar la problemática del sujeto dentro de ella, como actante de esa pugna política en donde se configura *su progreso*. El sujeto en Foucault ya no es el condenado a progresar como una subalteridad de su propia *falta de razón* ni bajo el imperio de la racionalidad natural del progreso. El sujeto, depositado, en su acción y ontología, en los vértices fragmentarios de la historia es proyecto de la misma y proyección de su discurso. El ser está atravesado de esa fragmentarización no lineal, múltiple, heterodoxa, que es la historia (*o la genealogía*) porque es él sujeto de esa misma construcción inestable, en donde el *existente* (*viviente*) es el centro de la acción política de los discursos del devenir, el tiempo y el espacio.

The purpose of history, guided by genealogy, is not to discover the roots of our identity, but to commit itself to its dissipation. It does not seek to define our unique threshold of emergence, the homeland

to which metaphysicians promise a return; it seeks to make visible all of those discontinuities that cross us (Foucault, 1984: 95).

Todos los proyectos de homogeneidad discursiva de la historia fracasan desde el momento en que el sujeto irrumpe en su escena (y contra su metanarrativa), llevando consigo su inestabilidad ontológica, su tensión fenomenológica y su problemática epistémica. El proyecto crítico de la modernidad que significó el materialismo histórico de Marx también se desestabiliza en el momento en que el sujeto agente, disperso y pendular, ingresa en la dinámica dialéctica. Desde el ala neomarxista, Benjamin (1969) también cuestiona la posibilidad de *estabilidad epistemológica* de la historia y de su acción sobre ella como sujetos y objetos sobre dinámicas armónicas, excluyendo del discurso neomarxista la posibilidad de una teleología histórica que convoque a la colectividad de sujetos tanto cuanto la posibilidad de una historia al servicio del progreso *que prescindida del sujeto*, de su hermenéutica, de su construcción sempiterna en el pasado (desde el presente, en el presente de la historia), de su inasibilidad apriorística: “The true picture of the past flits by. The past can be seized only as an image which flashes up at the instant when it can be recognized and is never seen again” (255). La historia en sí es un sujeto arrojado a sus espaldas por las tormentas *que provienen del Paraíso* (del origen modélico desde donde se construye la teleología moderna) y que arrojan hacia atrás al sujeto-historia que contempla fijo la cadena de acontecimientos del pasado, los naufragios que no puede evitar ni los muertos que no puede revivir: este *ángel de la historia* (Benjamin, 1969) está siendo arrojado, como el sujeto kantiano, en contra de su ontología y de su ética desde el modelo paradisíaco, al devenir que “llamamos progreso”. Para Benjamin no es solo, entonces, el sujeto el que aporta su impronta inestable al relato

moderno y a la praxis de la historia, sino la misma historia la que es sometida al gran relato del progreso en contra de sus anclajes éticos, pues puede dar fe de lo que *la modernidad produce en los sujetos del pasado en quienes fija la mirada*. El ángel de la historia prefigura un estado de conocimiento del hombre que no solo descrece de *las grandes metanarrativas*, sino que está obligado a desconfiar de ellas porque reconfiguran al sujeto contemporáneo *inserto en el progreso moderno capitalista* en una tensión que lo tiene a este como *lugar privilegiado* de crisis y de proyección de significados.

Simplifying to the extreme, I define postmodern as incredulity toward metanarratives. This incredulity is undoubtedly a product of progress in the sciences: but that progress in turn presupposes it. To the obsolescence of the metanarrative apparatus of legitimation corresponds; most notably, the crisis of metaphysical philosophy and of the university institution which in the past relied on it. The narrative function is losing, its functors, its great hero, its great dangers, its great voyages, its great goal. It is being disperse in clouds of narrative language elements –narrative, but also denotative, prescriptive, descriptive, and so on (Lyotard, 1984: XXIV).

Cuando Lyotard propone su *reporte sobre el estado del conocimiento en las sociedades más desarrolladas* estaba proponiendo un *estado epistemológico incluido en la modernidad*, no una herramienta de análisis (1984), una suma de presupuestos *determinados por los límites del conocimiento del autor del estado de las cosas*. Lyotard reportaba el horizonte al que el conocimiento había modificado al sujeto permitiendo que el conocimiento que cuestiona las grandes metanarrativas de la modernidad “refines our sensitivity to differences and reinforces our ability to tolerate the incommensurable” (XXV). El cambio epistemológico torna el eje ontológico del sujeto y su posición frente al conocimiento del

mundo. Las grandes narrativas y su cuestionamiento proyectaban, por lo tanto, siempre sus efectos en la fenomenología, en la existencia, en la *vida* del sujeto.

2. *El sujeto como tensión de la historia fragmentada y como resistencia productiva: esquizofrenia cultural y poder en la apropiación del espacio*

El sujeto es, entonces, una constante en medio de los grandes relatos y la caída de estos en su devenir histórico. El sujeto sin narrativas, en medio de esta crisis existencial y ontológica, decide suspender sus deseos en la fantasía de que otros legislen su vida (fascismo). Frente a la represión de la modernidad capitalista, que busca modelar los deseos de sus sujetos históricos —en su horizonte dinámico de *progreso*— el sujeto en crisis está determinado por otra estructura de control y poder: sus afectos y sus deseos son sistemas de control predeterminados para ser proyectados, como subjetividad alterna, en otros (Deleuze y Guattari, 2009). La realidad rizomática (Deleuze y Guattari, 2011) es una forma de resistencia que el sujeto produce en el *locus* del devenir del gran relato del *progreso capitalista*. No hay centro y periferia dictaminada por el capital-deseo, hay un sujeto disperso en su deseo-rechazo del deseo (o transferencia del mismo) y multiplicidad de *centros* (que descentran, entonces, el sistema) y que colocan al sujeto fuera del juego del poder capitalista-historicista del progreso. Así como los espacios *ahistóricos* de Nietzsche o las zonas de fractura *genealógica* de Foucault proponían formas de escape a la estabilidad del relato, estos rizomas descubren una *inorganicidad* del sistema en el que el sujeto *está en constante escape* ante los sistemas de capital, *que no están en el relato sino en el sujeto*. El rizoma es un sistema subjetivo de posicionamiento de una perspectiva existente y agencial.

How can one say that Oedipus makes us speak in our own name, when one also goes on to say that its resolution teaches us “the incurable inadequacy of being” and universal castration? And what is this “demand” that is invoked to justify Oedipus? It goes without saying, the subject demands and redemands daddy-mommy: but which subject, and in what state? Is that the means “to situate oneself personally in one’s own society”? And which society? The neocolonized society that is constructed for the subject, and that finally succeeds in what colonization was only able to outline: an effective reduction of the forces of desire to Oedipus, to a father’s name, in the grotesque triangle? (Deleuze y Guattari, 2009: 171).

Como había propuesto ya Nietzsche en el inicio de la modernidad, en su crítica a la cultura, el orden apolíneo *estaba produciendo sujetos al margen de la autenticidad de la vida* (dionisiaca), Deleuze y Guattari (2009) nos proponen una liberación del sujeto de la *territorialización del deseo dentro de los parámetros de la cultura edípica de los grandes relatos incluidos en la modernidad burguesa* (familia, escuela, nación, partido) de manera que los deseos puedan fluir *esquizofrénicamente* (que no psicoanalíticamente) libres de las presiones culturales asociadas a los flujos del deseo asociados al flujo de capital (en espacios en donde el sujeto participa *deseante* en el horizonte del capital edípico).

En este espacio de crisis, el sujeto es invitado por el sistema *antiedípico* a un procedimiento mucho más extremo que los propuestos por los críticos de la modernidad ya analizados: suprimir el *ego* justificador de toda mentira de *autoafirmación o de neutralización* de los deseos (objetividad subjetiva) y apartarse de toda tragedia humana, de toda tradición (de toda *cultura e historia*, de todo *gran relato*) que nos ciegue, que no nos permita *ver los sistema de poder detrás de la humanización de todo lo neutralizado por el sujeto*. El gran relato como sistema de poder está pues en

el complejo de flujos del deseo del hombre *percutido por el Edipo cultural* y el *sistema deseante capitalista*, que son uno y la misma cosa, y se retroalimentan en el sujeto, ciego por su *ego domesticado* y *dócil al sistema de poder, deseando nuestra propia represión* (Deleuze y Guattari, 2009).

Puesto que tanto el neurótico como el edípico están dentro de los sistemas de flujo cautivos por la represión, el sujeto debe *desterritorializarse* tomando como paradigma al *psicótico* (aquel que no ha podido ser psicoanalizado) y que está fuera de los ejes de *edipización* como huérfanos (sin familia) o ateos (sin creencias).

If desire is repressed, it is because every position of desire, no matter how small, is capable of calling into question the established order of a society: not that desire is asocial; on the contrary. But it is explosive; there is no desiring-machine capable of being assembled without demolishing entire social sectors (Deleuze y Guattari, 2009: 118).

La forma en que el sujeto puede, por lo tanto, construir una resistencia efectiva frente a los sistemas fascistas de dominación del *deseo* es de-individualizándose, incluyéndose en sistemas de subjetividad grupal en los que las inversiones libidinales subordinan las formas del poder en la producción deseante totalizadora, y permitiendo que se libere una poderosísima arma de la colectividad del sujeto: la energía personal bajo el control personal.

El sujeto, en un contexto de crisis epistemológica moderna, ha escondido los grandes relatos en su interior, ha sido colonizado internamente por su cultura: “Oedipus is always colonization pursued by other means, it is the interior colony, and we shall see that even here at home, where we Europeans are concerned,

it is our intimate colonial education” (Deleuze y Guattari, 2009: 171). Esto nos demuestra, una vez más, que tanto la crisis de la historia cuanto la crisis de la modernidad, efectuada por la inserción del sujeto en su episteme y ontología, *se produce en el sujeto*. El sujeto, como el antiguo locus teológico del bien y del mal, es el espacio de crisis de toda teleología colectiva y de todo proyecto que lo supere.

Su salida, según Deleuze-Guattari, es la apropiación de sus propios deseos, por ende, la reconstitución del gran relato *del poder revolucionario del sujeto, y de la subjetividad colectiva* (que produjo la Revolución Francesa o, *por lo menos, interpretado así por la modernidad*). Este es el gran problema del *Antiedipo* postestructuralista: la confianza no en el sujeto absoluto ni en la teleología cultural —al contrario, descreen de ella—, sino la fe en los deseos administrados por el sujeto *volcado a la libertad y a su colectividad, la fe en la agencia del sujeto colectivo y en el poder de esa agencia para replantear la sociedad*.

But the repressed is not first of all the Oedipal representation. What is repressed is desiring-production. It is the part of this production that does not enter into social production or reproduction. It is what would introduce disorder and revolution into the socius, the noncoded flows of desire. The part that passes, on the contrary, from desiring-production to social production forms a direct sexual investment of this social production, without any repression of a sexual nature of the symbolism and the corresponding affects, and above all, without any reference to an Oedipal representation that could be held to be originally repressed or structurally foreclosed. (2009: 173).

Frente a esta propuesta, debemos analizar al sujeto en un espacio más cercano aún a su *vida* nietzscheana, en donde el deseo

no solo funciona de forma diferente, sino que se constituye en ámbito de *producción* lo suficientemente *real* y fenomenológico o como para evidenciar en sí tanto la crisis de la modernidad cuanto formas de resistencia más alejadas de la lógica circular que podríamos percibir en la *crítica cultural* de Deleuze-Guattari.

Lefebvre (1974), sorprendentemente desde la matriz del marxismo, desarrolla una noción del sujeto lo suficientemente fenomenológica como para posicionarlo en el *espacio-tiempo* de la *vida* —siguiendo a Nietzsche— y lo centraliza como *productor del espacio con el que interactúa*. Este sujeto no solo replantea su relación epistemológica con la cotidianidad de su ámbito, sino que determina la ontología de su *espacio vital* en tanto en cuanto sujeto de su *materialidad existencial*. Esta *espacialización* de la matriz marxista implica una crítica al *vacío espacial* de las dinámicas de capital y *progreso* propuestas por Marx en su crítica *material y antimetafísica* de la modernidad. Lefebvre desarrolla, así, sobre los sistemas de poder constituidos sobre el sujeto, una proyección fundamental para la agencia del mismo frente a su experiencia como entidad individual, social, cultural, económica y *resistente, en tanto productora de sí misma*.

Representational spaces: space as directly *lived* through its associated images and symbols, and hence the space of ‘inhabitants’ and ‘users’, but also of some artists and perhaps of those, such as a few writers and philosophers, who *describe* and aspire to do no more than describe. This is the dominated —and hence passively experienced— space which the imagination seeks to change and appropriate. It overlays physical space, making symbolic use of its objects. Thus representational spaces may be said, though again with certain exceptions, to tend towards more or less coherent systems of nonverbal symbols and signs (Lefebvre, 1991: 39).

Lefebvre ve el avance histórico del espacio como una forma de *violencia de lo abstracto*, donde el espacio mecánico propuesto por la ilustración y la revolución industrial es resemantizado sógnicamente por el marxismo como un ámbito relacional, no como un receptáculo vacío de símbolos. Lefebvre se ancla en Marx para analizar el espacio vinculado al devenir de la organización social. Son las relaciones de producción las que explican las nociones espaciales para el pensador francés marxista, que pretende llenar de significado tensional y dialéctico el espacio en la historia y en la estructura capitalista de la modernidad. “Les forces productives, au cours de leur croissance, ne se déploient pas dans un espace préexistant vide et neutre, ou seulement déterminé géographiquement” (Lefebvre, 1979: 93). El espacio real para Lefebvre es, por lo tanto, un espacio que está siempre en proceso de hacerse, es dinámico, vinculado a los medios de producción que determinan al hombre y a su consciencia social.

Spatial practice: The spatial practice of a society secretes that society’s space; it propounds and presupposes it, in a dialectical interaction; it produces it slowly and surely as it masters and appropriates it. From the analytic standpoint, the spatial practice of a society is revealed through the deciphering of its space. What is spatial practice under neocapitalism? It embodies a close association, within perceived space, between daily reality (daily routine) and urban reality (the routes and networks which link up the places set aside for work, ‘private’ life and leisure). This association is a paradoxical one, because it includes the most extreme separation between the places it links together. The specific spatial competence and performance of every society member can only be evaluated empirically (Lefebvre, 1991: 38).

En esta interacción simbólica-espacial, existen, por ende, tres niveles de espacio, para Lefebvre: *el espacio producido (y consumido) en su materialidad; el espacio de la producción (o de la repartición de la producción en el espacio); y el de la producción del espacio*, donde debemos ubicar nuestra investigación sobre el mismo. El espacio no se produce como cualquier bien de mercado, está inherentemente constituido por sus relaciones sociales y no se puede separar de sus formas productivas. El espacio interviene como tercer elemento en la dicotomía sujeto-objeto y es dinámico, pues es *producido* (por las interacciones sujeto social-objeto) y *productivo* (determina el ámbito social-económico en el que se producen las interacciones del sujeto social). Hace falta, por lo tanto, investigar detrás de las apariencias del espacio, los vínculos sociales que, a la vez, los enmascaran y los revelan.

Cada modo de producción diseña su espacio. La historia, por lo tanto, ha producido sus formas de espacio particular: desde el *espacio absoluto* (de la Antigüedad y el feudalismo) al *espacio abstracto* (Modernidad mercantilista burguesa), hasta el *espacio contradictorio* y el *diferencial* del siglo XX. Estos espacios han sido *producidos* por diferentes formas de interacción de los sujetos sociales y de los sistemas de poder de acuerdo con cada *circunstancia material histórica e ideológica, con cada pugna política, con cada flujo de los sujetos materiales en el espacio simbólico-real*.

Fuera del espacio diacrónico, las categorías sincrónicas de vinculación social, y de producción del espacio, constituyen una tríada atravesada por las agencias individuales: *práctica espacial (espacio percibido), representaciones del espacio (espacio concebido), espacio representacional (espacio vivido)* (Lefebvre, 1979). Estas categorías no solo se subordinan a la auto-construcción del espacio social, sino también al individual. Todas proponen agencia individual de la misma manera que colectiva.

La práctica espacial, dominada por *el espacio percibido*, refiere a la dimensión sensorial del espacio: ámbito percibido por todos los sentidos, cotidianamente; es una totalidad *procesada* en y por el individuo, desde el ambiente socioespacial que se percibe.

Las representaciones del espacio, dominadas por el *espacio concebido*, están determinadas por la necesidad del espacio de haber sido *pensado* antes de haber sido percibido, inserto en la producción de conocimiento.

La tercera dimensión de la producción del espacio, el *espacio vivido (representacional)*, irreductible a expresión en su totalidad, cotidiano, experiencia absoluta del individuo, analizable solo en parte: su expresión total *está en la dimensión de lo artístico*.

Estos espacios son concebidos como pasos dialécticos que interactúan en una dimensión que nunca es naturalizada como neutral, sino que es espacio constantemente producido y reproducido; el proceso de análisis del objeto *espacio* es, en Lefebvre, un proceso constante, una red activa fenoménica y dinámica, dialéctica.

Las agencias humanas frente al poder recategorizan la producción del espacio en *espacio dominado* y *espacio apropiado*. Las pugnas por el poder en la ciudad permiten que el ámbito social se agencie de un espacio no predeterminado para ser intervenido (*grafiti*, por ejemplo), espacio apropiado, frente a un desfile militar que toma las calles en nombre del poder del Estado (espacio dominado).

En Lefebvre, el arquitecto es un *demiurgo* creador del espacio que produce significados (espacio concebido) y niega la acción (como la muerte) en la monumentalidad, para cuestionar la ontología del monumento producido que carece de significado en sí, inserto en *un horizonte de significados de poder*. Estos proponen un objeto dinámico que parte del espacio creado por el arquitecto-demiurgo

pero que se libera de esa genealogía individual para interactuar con el espacio adyacente, creando ese mismo espacio, la ideología política que lo determina, y la interacción que se sucede desde ahí con otros espacios (como el mercantil, *abstracto* o el *apropiado*, el del sujeto). En la configuración de dinámicas opuestas, como las propuestas en Lefebvre, monumentos-edificios, es donde nos preguntamos cuál es el espacio de este demiurgo que está presente y ausente al mismo tiempo en la dinámica de significados del espacio creado. El demiurgo arquitecto (eje del espacio *concebido*) es *medio creador* del espacio del poder (de la planificación del poder) y del espacio mercantil. Contrapuesto a este, está el sujeto creador antipodal, el sujeto individual que resiste, en la producción cotidiana de *su propio espacio* en el espacio concebido y absoluto, con la *producción del espacio vivido*. Dos creadores de espacio que se insertan en la fenomenología de la contradicción, de la resistencia y de los flujos deseantes antitéticos. El ámbito espacial, *corporal*, de los sujetos no es, pues, un ámbito desideologizado ni, mucho menos, neutral: el sujeto material lucha, en esa contradicción metonímica del espacio por el espacio de su propia subjetividad, en esa inestabilidad por la proyección de su propia inestabilidad, concreta en la agencia de su *realización material diaria*.

It is reasonable to assume that spatial practice, representations of space and representational spaces contribute in different ways to the production of space according to their qualities and attributes, according to the society or mode of production in question, and according to the historical period. Relations between the three moments of the perceived, the conceived and the lived are never either simple or stable, nor are they 'positive' in the sense in which this term might be opposed to 'negative', to the indecipherable, the unsaid, the prohibited, or the unconscious. Are these moments and their interconnections in fact conscious? Yes —but at the same

time they are disregarded or misconstrued. Can they be described as ‘unconscious’? Yes again, because they are generally unknown, and because analysis is able —though not always without error— to rescue them from obscurity. The fact is, however, that these relationships have always had to be given utterance, which is not the same thing as being known —even ‘unconsciously’ (Lefebvre, 1991: 46).

Es el sujeto como una entidad física el que puede *producir* el espacio y por supuesto interactuar con él en planos tanto ideológicos cuanto mercantiles, tanto de flujos de capital cuanto de deseo, como proponían Deleuze-Guattari, con la diferencia de la constitución materialmente cotidiana que implica el sujeto en Lefebvre. Para el teórico marxista del urbanismo contemporáneo, el sujeto interactúa con todos los relatos inestables de la modernidad en la producción del espacio (producido, a su vez, por otros, *por el poder, por el mercado, por el sujeto*) y cuyas ontologías y epistemes están descentrados por el flujo de la propia interacción con el sujeto, con los otros flujos, *por los rizomas del devenir de sistemas superpuestos*, pero el sujeto es una ontológica y fenoménica existencia espacial que no cesa de resistir, con agencia, los espacios producidos por esa dinámica en que el *cuerpo espacial del sujeto se constituye como ente creador*.

Es en el cuerpo, en la producción del espacio del cuerpo, en la interacción de ese cuerpo con los sistemas ideológicos que lo atraviesan y que determinan su interacción y su dinámica en el mundo fenomenológico, en donde se produce la crisis mayor de los grandes relatos señalada por Lyotard (1984).

Las categorías de Lefebvre no presentan pocas dificultades. La noción de espacio absoluto ligado a un tiempo premoderno y uno diferencial al espacio contemporáneo asume una noción dialéctica

de la Historia que *produce* un relato histórico idealista, teleológico, pero *no progresista, unidireccional ni excluyente del sujeto agente*. Asume un metarrelato histórico estable, pero fisurado en su interacción interna por la presencia del *sujeto productor*. Fundamental en la construcción del sujeto de Lefebvre es la *espacialización del sujeto* y la revelación de su agencia en cada momento de *producción espacial vital*, evidenciándolo como *locus de todas las tensiones que la crisis de los grandes relatos producen*, productor de esas mismas crisis en su subjetividad, en la proyección-producción de su contexto ideológico, simbólico y material, y, sobre todo, *en la construcción de su cuerpo como eje de esa misma crisis y producto de la misma*.

Por ello, sostenemos que la crisis posmoderna es crisis del sujeto del espacio-tiempo, del cuerpo. Es decir, una crisis de la voluntad del cuerpo, de la cosificación del cuerpo, de la mercantilización del cuerpo, de la imposibilidad de la expresión del cuerpo, de la inestabilidad del cuerpo: de la tensión del cuerpo como relato, como verdad, estable, y forma de resistencia frente al relato vigente del capitalismo tardío y de otras formas de poder hegemónicas.

3. El cuerpo como locus de la crisis posmoderna del conocimiento: ontología estética y arte corporal sistemático frente a la biopolítica

Habíamos, inicialmente, analizado a la historia como gran relato que sujeta al sujeto y lo desterritorializa frente a una racionalidad omniabarcante. Las fisuras de ese gran relato han desnudado no solo al relato en sí, en la *condición posmoderna* del conocimiento, sino que, además, han desnudado las fisuras del sujeto determinándolo como *lugar en donde se producen las crisis de la posmodernidad* (crisis constitutivas del mismo proyecto de la modernidad). Esta historia

que narra *al sujeto, fuera de él, proyectándose en él o desbaciéndose en él*, lo marca, lo determina, lo replantea en su realidad más *material*. En Lefebvre nos habíamos acercado al sujeto más material del marxismo, produciendo *su espacio y produciéndose, entre los flujos de la semiótica, el mercado, la política y la ética: entre sus flujos ideológicos, simbólicos y filosóficos en pugna*. Este sujeto *fenomenológico* proyecta su subjetividad, y produce la misma, en su primera relación fenomenológica: su propio cuerpo.

We believe, in any event, that the body obeys the exclusive laws of physiology and that it escapes the influence of history, but this too is false. The body is molded by a great many distinct regimes; it is broken down by the rhythms of work, rest, and holidays; it is poisoned by food or values, through eating habits or moral laws; it constructs resistances (Foucault, 1984: 87).

Es el cuerpo el lugar de la crisis de la posmodernidad y del sujeto, y no al revés. El gran relato de la historia y el gran relato del sujeto (que la modernidad instaaura como fundamentales) se quiebran en el cuerpo *que produce su espacio, que es marcado por las contingencias, que es determinado por la historia —como contexto económico-político-social— a tomar determinada forma biológica modelada por sus las circunstancias materiales de lo social que lo atraviesa, a enfermarse, a ser marcado física y síquicamente por la historia (su historia): a ser destruido por la historia y por la inestabilidad —é ineficacia— de su subjetividad en su espacio fenoménico y ontológico*.

Genealogy, as an analysis of descent, is thus situated within the articulation of the body and history. Its task is to expose a body totally imprinted by history and the process of history's destruction of the body (Foucault, 1984: 83).

El cuerpo, pues, como espacio de crisis y de posibilidad es en sí un ámbito enclavado en lo que Nietzsche llamaba *la vida* y, por lo tanto, solo posible de ser expresado a través del arte, como señalaba Lefebvre (1974). El giro ontológico estético del sujeto se produce, por ello, en este ámbito de *postestructuralismo diferencial* en la hermenéutica y en la condición del cuerpo como signo agente.

El cuerpo es una forma de resistencia, por lo tanto, al propio gran relato del sujeto. Es su mayor evidencia de inestabilidad, replanteamiento, dinámica, contradicción, sometimiento y dispersión. Es el cuerpo, el gran signo de la falibilidad del sujeto, el gran signo de falta en sí mismo. Todos los relatos, todas las finalidades se quiebran, es una fragilidad, en su potencia como agente, como existencia vital, ontológica y fenoménica. El cuerpo es signo cambiante de sí mismo, productor de su contexto material (espacio) e ideológico, psicológico y mercantil (flujo), de su historia, de su resistencia al poder, de los quiebres genealógicos (Kant-Nietzsche-Foucault) y del cuestionamiento de todo ello (los metarrelatos, Lyotard) en su discontinuidad. El cuerpo es la gran obra de arte que replantea todo sistema de posibilidad de verdad, de toda proyección signica de lectura del sujeto. El arte en el cuerpo (tatuajes, *piercing*, maquillaje, moda, etc.) son signos ideologizados de algunas dimensiones culturales del cuerpo, pero son solo una falta al cuerpo y no su constancia de signo. Cohen señalaba para la literatura que “no basta violar el código para escribir un poema. El estilo es falta, pero no toda falta es estilo” (201). De la misma forma, el arte en el cuerpo no es la falta, la violación de la cotidianidad del cuerpo (pese a los cambios en *lo cotidiano del mismo* en la cultura) son faltas, estilo, pero el arte del cuerpo, en el sentido que la ontología estética le instauro, está en el evento ontológico y fenomenológico de la crisis posmoderna que toma por asalto al cuerpo, porque, paradójicamente es su

causa última. El cuerpo, que resiste, que muestra sus trazas, que paga con consecuencia biológicas y con su muerte, es el lugar de esta pugna epistemológica y política; este cuestiona toda forma de hegemonía y, al mismo tiempo, es el signo de formas emergentes de reacción contrahegemónica. Formas que se producen en la estructura del *sentimiento* vital; los elementos que fluyen en el ámbito cultural y que no tienen una codificación articulada aún están en formación *corporal*, pueden transformarse en hegemónicos y modificar la dinámicas de formación colectiva de agencia (Williams, 1977); y puesto que la hegemonía no es dominación sino subordinación de la *totalidad de lo vivido, la vida, el cuerpo*, están en el centro de las agendas hegemónicas. Es en el cuerpo en donde se forma la inefable subjetividad de la resistencia política de la multitud (Beasley-Murray, 2010), donde *la esquizofrenia y la psicosis* tienen más cabida y más resistencia al Edipo (Deleuze y Guattari, 2009). Es en el cuerpo donde las agencias políticas y la producción signica no permiten dominación *a priori* sino con posterioridad al sujeto cultural (Edipo).

Todo cuerpo sometido al trance violento de esta crisis produce formas alternas de existencia como forma de resistencia: su agencia está en la reivención de sí como signo, como materialidad ideológica, simbólica, *en el espacio producido por sí*. Esta creatividad replantea su unidad, desestabiliza su jerarquía de valores, lo reinventa a diario como sujeto proyectado por un cuerpo creativo. El giro ontológico estético del cuerpo contemporáneo lo constituye en arte *de la vida*; no solo en proyección hermenéutica de sí en el arte, sino, sobre todo, en creación *hermenéutica* de sí en cada momento; en su interacción subjetiva, en su hermenéutica cuerpo-sujeto, la obra de arte corporal es la agencia primera y la eterna posibilidad *vital*.

El cuerpo como *locus* de crisis posmoderna se construye como eje de resistencia ontológica a partir de su dimensión de producción signíca, de obra de arte, de ontología estética: el *body art*, el *happening*, la *danza*, las *artes performativas* son solo expresiones evidentes y consagradas por el contexto cultural de *cuerpo como signo*, de *cuerpo como obra de arte*, cuando el arte ontológico del cuerpo está en el mismo sistema de reinención de sí y de reconstrucción semiótica de sí en la producción de su mismo espacio y en la reconstitución de su entidad como eje de resistencia a las fuerzas que lo alienan de sí (mercado, despolitización, racionalización hiperracionalista, hiperteleologización del sujeto, sujeción del sujeto a las instituciones que lo *vigilan y castigan*, que lo *disciplinan y lo taxonomizan*): que lo inventan fuera de su ontología, fuera de su cuerpo (Foucault, 2005).

El cuerpo como *naturaleza* es el último espacio (y el primero) de la obra de arte, y del ejercicio de la estética, porque en el espacio del capitalismo tardío nos recuerda lo que sería del mundo “fuera del acceso universal de la racionalidad, del mercado, de la técnica, de la ciencia, y del dominio de la naturaleza” (Liessmann, 2006: 228). Lo terrible de *lo natural* y del *cuerpo*, sin embargo, está en la incólume inmutabilidad de sus leyes. El cuerpo *es* por su naturaleza y no está atravesado por ningún libre albedrío. El cuerpo humano, sin embargo, *es eje de sujeto* y produce agencia peligrosa, naturalizable y con alcances políticos no limitados: en la *multitud* y en la *contrabegemonía*.

Por ello, el último espacio de control del sujeto es la administración de su cuerpo. De la misma manera en que los animales castrados sirven como reguladores de la angustia de la castración en el sujeto, “el objeto es el animal doméstico perfecto. Es el único “ser” cuyas cualidades exaltan mi persona” (Baudrillard, 2004:101 - 102), es necesario insertar al cuerpo, en

un espacio político, en el sistema de los objetos resignificados. La sistematización biopolítica es un producto del gran relato de la modernidad y, por lo tanto, una forma de exclusión de la agencia del sujeto, *desde su cuerpo*. Agamben (2003) ya nos ha instruido sobre la forma en que la sistematización del estado de excepción estatal redundaba en la administración del cuerpo (detención, identificación, cárcel, asesinato, etc.), o cómo la administración corporal produce la inmunización social, promovida por los sistemas culturales hegemónicos, frente a los otros cuerpos (Esposito, 2002). La administración del cuerpo es *la regla* que permite la modificación de la subjetividad (o que la pretende) (Agamben, 2013). Es el cuerpo, entonces, el ámbito a reglar y a determinar para llegar consistentemente al control del sujeto, la legitimación del poder sobre la base de la legitimación de la fuerza (Negri y Hardt, 2013): el discurso de legitimación de la tortura nos ha enseñado *in extenso* sobre ello.

El cuerpo es el significante del significado sujeto, fuera de la dicotomía estructuralista. Las metanarrativas quebradas en la posmodernidad reclaman un análisis del sujeto desde el cuerpo, pero *desde su interacción productiva* y no desde una dicotomía estable. Ni el cuerpo puede ser naturalizado como entidad absoluta *que desordena todos los objetos* ni el sujeto puede ser asumido como el estabilizador *ego* que recibe todas las consecuencias de las crisis culturales que marcan al cuerpo. El cuerpo está constantemente produciendo significados en el sujeto y el sujeto está constantemente marcando la biología del cuerpo en su crisis epistemológica. La crisis del conocimiento posmoderno *se produce en el cuerpo y gracias al cuerpo* en esta dinámica. Su ontología estética está abierta a la hermenéutica de todo tiempo y de toda historia: *leámosla estéticamente y resistamos a disciplinarla conceptualmente*.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *Stato di Eccezione. Homo sacer II, 1*. Turín, Bollati Boringhieri, 2003.
- _____. “Introduction to *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*”. En Campbell, Timothy y Sitze, Adam. (Eds.) *Biopolitics*. Durham/London, Duke University Press, 2013, pp. 134-144.
- BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. Mexico, Siglo XXI, 1969.
- BEASLEY-MURRAY, Jon. *Posthegemony. Political Theory and Latin America*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2010.
- BENJAMIN, Walter. *Illuminations*. Traducción de Hannah Arendt. New York, Schocken Books, 1969.
- COHEN, Jean. *Structure du langage poétique*. París, Flammarion, 1966.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia*. London, Penguin, 2009.
- _____. *A thousand plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis/London, University of Minnesota Press, 2011.
- ESPOSITO, Roberto. *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Turín, Einaudi, 2002.
- FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, genealogy, history”. En *The Foucault Reader. Paul Rabinow, (Ed)*. New York, Pantheon Books, 1984.
- _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI Editores, 2005.
- _____. “Nietzsche, genealogy, history”. University of Colorado at Denver. Octubre de 2013. <http://www.ucdenver.edu/academics/colleges/CLAS/Departments/philosophy/Students/Documents/'Nietzsche,%20Genealogy,%20History'%20by%20Michel%20Foucault.pdf>
- GADAMER, Hans-Georg. *Truth and method*. Londres-Nueva York, Continuum, 2006.
- _____. *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona, Espasa-Paidós Básica, 2012.

- KANT, Immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid, Tecnos, 1994.
- LEFEBVRE, Henri. *La production de l'Espace*. Paris, Éditions Anthropos, 1974.
- _____. *The Production of Space*. Traducción de Donald Nicholson-Smith. Oxford/Cambridge, Blackwell, 1991.
- LIESSMANN, Konrad Paul. *Filosofía del arte moderno*. Barcelona, Herder, 2006.
- LYOTARD, Jean-François. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Manchester, Manchester University Press, 1984.
- NEGRI, Antonio y HARTD, Michael. "Biopolitical production". En Campbell, Timothy y Sitze, Adam. (Eds.) *Biopolitics*. Durham/London, Duke University Press, 2013.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Madrid, M.E. Editores, 1994.
- _____. *De la utilidad e inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- OÑATE, Teresa, GARCÍA, Cristina y QUINTANA, Miguel Ángel. *Hans-Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica*. Madrid, Dykinson, 2005.
- _____. "Actualidad de la ontología estética". Online video clip. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tno1Nw2-oSc>. Canal UNED, YouTube, 25 de mayo 2012. 2014.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxism and literature*. Oxford, Oxford University Press, 1977.

Correspondencia:

Alberto Valdivia Baselli

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Correo electrónico: avaldiviabaselli@gradcenter.cuny.edu